

Educar las emociones. Revisitando un "Mundo Feliz".

Vain, Pablo Daniel.

Cita:

Vain, Pablo Daniel (2019). *Educar las emociones. Revisitando un "Mundo Feliz".* Publicación del Observatorio Participativo de Políticas Públicas en Educación (OPPPED) FFyL - UBA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.daniel.vain/38>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pFQd/SX9>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Para continuar con el aporte a la reflexión crítica acerca de la irrupción de las neurociencias y las emociones en el campo educativo, el OPPPED publica a continuación dos artículos, uno de la Mg. Norma Filidoro y otro del Dr. Daniel Vain, que nos invitan a seguir debatiendo y a pensar juntxs acerca de esta temática.

EDUCAR LAS EMOCIONES. REVISITANDO UN “MUNDO FELIZ”

Daniel Vain

Profesor de Educación Física, Certificado de Estudios en Antropología Social, Magíster en Educación. Doctor de la Universidad de Málaga. Postdoctorado en la Universidad de Málaga. Docente-Investigador de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) Director del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la UNaM.



En 1932 el escritor británico Aldous Huxley, proponía en su novela "Un mundo feliz" una sociedad con un importante desarrollo tecnológico que, para lograr un alto grado de control social, generaba diferentes métodos y técnicas. En ese mundo feliz descripto por Huxley los humanos son creados en tubos de ensayo y luego adoctrinados de modo que acepten pasivamente y como verdades indiscutibles, los principios sustentados por una sociedad cuya finalidad es reproducir consumidores y trabajadores esclavizados.

En la actualidad, en algunas provincias argentinas se han aprobado leyes que incorporan a los diseños curriculares la llamada educación emocional. ¿Qué es la educación emocional? Según una de las principales instituciones impulsores en nuestro país, la Fundación Educación Emocional, se trata de "...un proceso de enseñanza de las habilidades

emocionales mediante el acompañamiento y apuntalamiento de la persona en el ejercicio y perfeccionamiento de las mismas.”¹ En la página web de esa Fundación, su presidente plantea la necesidad de abordar la educación emocional en los niños como prevención que permita evitar o atenuar los trastornos por problemas de conducta de los jóvenes.

Una primera pregunta que surge, ante estas afirmaciones, es un clásico en el campo de la psicología, la psicopedagogía y la educación: ¿qué son los problemas de conducta? Recorriendo vieja y nueva literatura vemos como se relaciona estos “problemas” con supuestas dificultades de adaptación a las normas sociales, la ausencia de conductas “prosociales.” En nuevas versiones de estas conceptualizaciones, se han generado síndromes patologizantes, como el denominado “Trastorno Oposicionista Desafiante.” Según el DSM-IV (Manual de diagnóstico estadístico de las enfermedades mentales) se trataría de un patrón recurrente e inapropiado, para el nivel de desarrollo y contexto socio-cultural, de conductas negativistas, desafiantes, desobedientes y comportamiento hostil hacia las figuras de autoridad.

Pero ¿quiénes y desde dónde se establece que es lo inapropiado en la conducta humana? Nora Merlín (2017) nos aporta una primera mirada que articula estas supuestas desviaciones con el proyecto neoliberal. “El neoliberalismo –dice Merlin- implica la producción de una subjetividad conformada como masa uniformada, calculada, disciplinada y controlada, en la que lo humano se reduce a su mínima expresión. La masa, en consecuencia, resulta en paradigma social neoliberal, caracterizándose por un conjunto de individuos pasivos, identificados, sugestionados y alienados que imponen los medios de

1 Fundación Educación Emocional. <http://fundacioneducacionemocional.org/fundacion/>

Neurociencias y Educación Emocional

comunicación.”² Se trataría entonces de la producción de una subjetividad “obediente”, colonizada, adaptada, sumisa.

Desde la perspectiva de la denominada Psicología Positiva, definida por Seligman (1999) “...como el estudio científico de las experiencias positivas, los rasgos individuales positivos, las instituciones que facilitan su desarrollo y los programas que ayudan a mejorar la calidad de vida de los individuos, mientras previene o reduce la incidencia de la psicopatología”³ es posible pensar que entrenando las actitudes favorables a la vida (entendidas como adaptación, no oposición, no rebeldía, no resistencia) es posible evitar las patologías “antisociales.” La educación emocional parece orientarse en el mismo sentido.

Facundo Manes, asesor “estrella” de María E. Vidal (especialmente al inicio de su gobierno) publicaba en La Nación un artículo en el cuál hacía referencia a la “Resiliencia” y a uno de los supuestos mecanismos que esta “capacidad” pondría en juego. “La llamada “habitación y extinción” -dice Manes- es una de estas (herramientas para superar la adversidad), ya que al estar expuestos en forma repetida y de manera constante a un cierto estímulo, nuestros sistemas neurales tienden a atenuar la respuesta inicial negativa (en algunos casos hasta apagarse).”⁴ Esto, que no es otra cosa que condicionarnos para apagar la rebeldía, para naturalizar la adversidad, especialmente cuando esta es producto de

2 Merlín, N. (2017). Neurociencias y neoliberalismo. La tecla Ene. http://www.lateclaene.com/nora-merlin_neurociencias

3 Contreras, F. y Esguerra, G. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. Diversitas. 2(2) 311-319. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982006000200011&

4 Manes, F. 2016, 16 de enero. Como el cerebro nos ayuda a enfrentar la adversidad. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/como-el-cerebro-nos-ayuda-a-enfrentar-la-adversidad-nid1859640>

Neurociencias y Educación Emocional

condiciones económico-sociales. Por ese camino, la resistencia ante un sistema social injusto podría atenuarse y hasta extinguirse mediante la habituación y extinción.

¿Apagar la resistencia? ¿Entrenar la sumisión? Estas perspectivas producen escalofríos. Quizás porque se parecen demasiado a las distopías que describe Aldous Huxley en "Un mundo feliz."